

## "Tierra Vasca" cumple tres años

*Euzko Gaztedi, 1959-07: 5.*

Hacer un periódico, cualquiera que sea la frecuencia, el formato o el modo de imprimirlo, no es precisamente un trabajo para tiples. Hacer un periódico político, sin valor comercial, a puro corazón, es ya una heroicidad. Y hacerlo en América, la tierra de las fortunas, es un trabajo a prueba de voz de bajo.

No hacía falta estos tres años de su querida "Tierra Vasca" para probar a Tellagorri; pero después de este tiempo haciendo heroicamente el periódico con la regularidad de un tren suizo (y, a mi juicio, el mejor periódico vasco que está saliendo en la actualidad) ya le suena la voz recia, profunda, de bajo de sótano.

Técnicamente, "Tierra Vasca" está excelentemente impreso, diagramado con mucho gusto, y los materiales seleccionados con cuidadoso acierto.

En cuanto al contenido, es seguramente el más elaborado y, por eso, porque el trabajo inteligente trasciende, el más orientador.

La editorial de primera página siempre traza un camino constructivo hecho de materiales de algún tema de actualidad. La segunda página, dedicada a la información vasca, es siempre atrayente, de los mismos materiales de OPE que utilizan todos, pero muy bien elegidos. La tercera trae escogida información exterior. Las dos páginas centrales están nutridas de excelentes artículos. La quinta página está dedicada, con una variedad que falta a muchas publicaciones nuestras, enteramente al euskera. La sexta trae siempre algunas críticas de libros vascos, a la que tan poco habituados estamos, porque supone mucho trabajo hacerlo. La última página contiene un material escogido de síntesis informativa y crítico, y un artículo de Tellagorri.

Los trabajos de Tellagorri ya los conocemos los vascos, y los no vascos que lo leen, aunque no lleven firma.

¿Cuál es la particularidad sobresaliente de los artículos de Tellagorri?

Primero su poesía, Tellagorri es un poeta de las cosas pequeñas, de las cosas limpias, de las cosas que preocupan al hombre desde siempre, y que cuando los recibimos a través de su pluma adquieren una trascendencia insospechada, de cosas fundamentales. Esta extraordinaria facultad de dar hasta a las trivialidades un relieve trascendental, con el propósito de hacernos gustar y sentir con emoción las cosas pequeñas, es un elemento fundamental en la prosa de Tellagorri, sin que quiera decir que sea el único.

Después, también importante, que no tiene amargura. La maliciosa profundidad de nuestro compatriota nunca se ensucia con el rencor, ni siquiera con la amargura. Tellagorri es un hombre bondadoso, en paz consigo mismo; de extraordinarias y a la vez sencillas dotes de esa ya rara clase de artistas que no cobran; que se ríe sin estridencias que hieran; que habla sin las durezas que hacen daño, sin vanidad.

Nostalgiosa sí es la prosa de Tellagorri. Todas sus cosas tienen esa ternura honda y sustanciosa, sin melindres; varonil, y hasta recia; pero sin durezas inútiles, sin palabras de alambre.

Tellagorri, el hombre de la poesía limpia, de la bondad y la serenidad a prueba de exilio y de necesidades, ha defendido siempre sin fatiga, como un incansable gudari del pensamiento vasco, los postulados de la verdad, la justicia y el derecho, cosas sencillas y de siempre; cosas pequeñas.

Y es mérito extraordinario que se esté vaciándose el alma a capazos, en tierras donde muchos hombres mueren del corazón en el afán de llenárselo de monedas.